

Bolaña, Marisa Andrea. ¿Un nuevo saber social que tome en cuenta la vida cotidiana?. En publicación: La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo. Sotolongo Codina, Pedro Luis; Delgado Díaz, Carlos Jesús. 2006
ISBN 987-1183-33-X

Acceso al texto completo: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/soto/Colaboraciones%20Bolana.pdf>

MARISA ANDREA BOLAÑA*

¿UN NUEVO SABER SOCIAL QUE TOME EN CUENTA LA VIDA COTIDIANA?

Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la red CLACSO
<http://www.clacso.org.ar/biblioteca> - biblioteca@clacso.edu.ar

INTERPELACIONES AL SABER TRADICIONAL

Nuestras sociedades latinoamericanas presentan varias dificultades y problemáticas (sociales, culturales, económicas, ambientales, ecológicas) para las que pareciera que la ciencia, en su estado actual, no encuentra respuestas y soluciones.

La proliferación del consumismo y el intercambio desmedido de bienes manufacturados han llevado al planeta a un límite peligroso para su existencia, tanto en lo que respecta a la contaminación ambiental como a la utilización y destrucción de riquezas naturales.

En este mundo dominado por los imperialismos, con políticas de corte neoliberal que someten la vida de millones de seres humanos –ya sea mediante el agobio de las deudas externas que sumergen en el hambre a pueblos enteros o a través de la imposición del pensamiento único, que homogeneiza y borra las particularidades culturales– acrecentando la brecha entre ricos y pobres, el aumento de la demanda por el crecimiento poblacional sumado a la

* Profesora y Licenciada en Educación (UNGS). Investigadora Asistente del Programa Memoria Docente y Documentación Pedagógica, Laboratorio de Políticas Públicas, Buenos Aires, Argentina.

escasez de recursos ha llevado a la depredación del medio ambiente y la extinción de distintas especies.

En tal sentido, puede decirse que la transformación y degradación de las condiciones naturales de vida del ser humano son producto del afán desmedido de dominación, control y obtención de ganancias. Frente a dicha degradación de la naturaleza, dentro del mismo paradigma y sin salir de él, se formula la pregunta por la supervivencia.

Nos encontramos ante un mundo amenazado, que corre grandes riesgos de supervivencia. El entorno natural del hombre se ha “desnaturalizado”, pero también se ha “deshumanizado”. El complejo desarrollo histórico y social de la cultura generada a partir del avance científico y tecnológico ha producido una modificación sustancial en la vida cotidiana del hombre, con resultados altamente contradictorios. Paralelamente a la creciente independencia del hombre respecto de la naturaleza, a partir de la creación de instrumentos y elementos tecnológicos que permitieron preservar la vida, surgieron nuevos elementos de dominación, manipulación del conocimiento en beneficio de unos pocos, utilización y depredación de los recursos naturales, contaminación, degradación y extinción de algunas formas de vida. Se extendió la utilización de los recursos naturales, acorde a la lógica capitalista, en beneficio de unos pocos que se apoderan de los escasos recursos, relegando a los otros a condiciones de precariedad de la vida.

El desarrollo del conocimiento científico de la modernidad ha significado un cambio en la vida del ser humano. No sólo ha modificado la naturaleza sino que se ha modificado a sí mismo. Por eso el rasgo sobresaliente del conocimiento científico ha sido el de la “creación”.

Dicho proceso ha generado el desarrollo de instrumentos que pueden potenciar las capacidades del ser humano, facilitarle las tareas de supervivencia, pero que también lo hacen dependiente de los mismos; estos condicionan de tal modo el desarrollo material de la vida cotidiana que aquel se torna un depredador de la naturaleza y de sí mismo, que genera un único modo de realización de la vida: la instrumentalización y cosificación para el consumo de todas las manifestaciones de la vida, produciendo dependencia, homogeneización social, cultural e ideológica, marginación y exclusión.

Esta situación fue en un primer momento descripta como problema de “contaminación” o problema “ambiental”, y se pensaron soluciones dentro de la misma lógica disciplinaria de la racionalidad instrumental. El fracaso de este intento de solucionar el problema ambiental llevó a la reformulación del planteo.

Nos encontramos, pues, ante una situación que no puede ser resuelta con los conocimientos científicos desarrollados por la razón instrumental, puesto que esta no implica un cambio en el posiciona-

miento desde el cual se realiza la formulación del problema que ella misma ha generado.

Así nace la bioética, como una ecología profunda que plantea cuestionamientos a los propios fundamentos de la visión científica de la razón instrumental que ha teñido nuestra visión del mundo y forma de vivir. La propuesta de una bioética profunda es la de un saber que pone en el centro de la discusión la vida, integrando ciencia y vida, así como los problemas de la supervivencia, en la perspectiva del presente y con proyección al futuro, tal como plantea Potter. Se presenta como un planteo superador de “las dos culturas”, la del conocimiento científico y la de la vida cotidiana, reformulando el objeto de la ciencia, superando la dicotomía entre saber científico y saber humano, incluyendo el aspecto social y valorativo. Asume que el conocimiento no se produce en condiciones de objetividad que distancian al sujeto del objeto, sino que valora la inclusión de la dimensión moral, social y contextual.

Ahora bien, esta situación en la que el problema ecológico interpela al saber se convierte en un “problema del conocimiento” y constituye una crisis de civilización, por lo que no puede encontrar una solución por la misma vía que la generara: la racionalidad instrumental (Leff, 2000).

El estado actual de las sociedades latinoamericanas demuestra que la implementación de políticas neoliberales no ha logrado generar el bienestar de la población. El discurso de la globalización neoliberal ha llevado a nuestros pueblos a la desesperanza y la pobreza. Estas situaciones cuestionan al saber social construido a la sombra del paradigma moderno.

En los últimos años, hemos leído y oído varios cuestionamientos al neoliberalismo. Pareciera que en ciertos ámbitos académicos se ha vuelto “una moda” criticar las políticas neoliberales y sus efectos. En el mismo sentido, se habla, se discute, se escribe, se lee y se piensa acerca de la globalización. Pero pareciera que nada puede hacernos escapar de ambos.

Existen posiciones encontradas en torno a las políticas neoliberales. Quienes las defienden simplemente cuestionan su “incorrecta” aplicación, que sería la responsable de los desvíos (pobreza, marginación, acumulación de riqueza). Aparentemente, nada nos hace sospechar que lo que muchos consideran “desvíos” o efectos colaterales (depredación de la naturaleza, marginación, desnutrición y mortandad infantil, entre otros) son productos propios del capitalismo.

No olvidemos que el capitalismo, basado en la estratificación del mercado, la ley de la oferta y la demanda, tiene como objetivo la obtención de ganancias, la reproducción del capital. Por eso mismo no es un sistema político que busque el bienestar de las personas, mucho

menos la distribución igualitaria de las riquezas. Es un sistema que se ha ido consolidando sobre la base de la apropiación, la exclusión, la concentración de riquezas.

Se ha naturalizado este modo de vida y de organización. Se discuten políticas de subsidios, reparadoras de los efectos de la concentración del capital, o los derechos del consumidor. Pero no se discute lo primordial: el sistema capitalista, imperialista, globalizado y neoliberal imperante en la actualidad.

Desde allí se imponen los sentidos y las miradas de la vida cotidiana. El sentido de las sociedades y las vidas de los individuos ha pasado a explicarse por el consumo, por el acceso o la imposibilidad del mismo, por la limitación o por la “calidad” de los bienes. Pero se parte de la base de las diferencias y exclusiones, sin cuestionarlas, como un fenómeno que está dado y es inmodificable. Esta creciente imposición de una cultura única de la vida cotidiana, de significaciones sociales en las que se construyen las subjetividades, constituye prácticas de poder. Esta “guerra de baja intensidad” (Sotolongo, 2002c) se conjuga con las formas económicas de dominación y explotación.

Por otra parte, se crea la ilusión de inclusión, de libertad, de respeto a la diversidad. A través de esta imposición de significaciones sociales en las que se construyen las subjetividades, se busca neutralizar las resistencias a la exclusión de las mayorías, ya que se trata de invisibilizar los procesos de exclusión tras una apariencia de inclusión cultural.

Debemos partir de que la idea de globalización es propia del capitalismo y los imperialismos; el sistema capitalista y su expansión en la modernidad tenían estos rasgos de “universalidad” propia de la globalización. Pero la globalización neoliberal ha adquirido otros rasgos, ha extremado el sentido del consumo y ha mutado los valores sociales por los del mercado; ha “mercantilizado” todos los aspectos de la vida. Se impone como pensamiento único, homogeneizando, estableciéndose como el único sentido de la vida, de las sociedades.

Nuestras subjetividades han sido colonizadas, viven presas. Se nos ha robado la capacidad de soñar, desear, intentar modificar las condiciones de la vida cotidiana. El transcurrir diario y el devenir de los sujetos se realizan dentro del marco del sentimiento de “realidad única”. El pensamiento único ha colonizado de tal manera los pensamientos que pareciera imposible “soñar” con la “utopía” de vivir de otro modo, de construir un mundo en el que haya lugar para todos.

A pesar de ello, se evidencian movimientos, interacciones, que cambian el sentido y construyen nuevos; la invisibilidad de la resistencia de nuestras comunidades, que construyen su cotidianeidad en el silencio de la integración. Como plantean los movimientos piqueteros

en Argentina, “nuestros sueños no caben en sus urnas”. De este modo, se producen y generan elementos, a través de movimientos alternativos y contra-hegemónicos, que desequilibran y reactivan al sistema que busca reorganizarse.

Estos planteos interpelan fuertemente el paradigma científico tradicional y llevan a una reconstrucción epistemológica superadora de las dicotomías de la modernidad.

EL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO: UN SABER INSUFICIENTE Y EXCLUYENTE

El paradigma científico dominante en la modernidad, bajo el cual se produjo el desarrollo de la ciencia, gira en torno a la racionalidad instrumental, es decir, producir conocimiento del mundo natural para dominarlo y obtener utilidades. Considera la relación de conocimiento como una relación “aséptica” entre objeto y sujeto.

Dicho paradigma parte de considerar al hombre, que se constituye en el sujeto de conocimiento, como un ser por encima de todo en la escala natural, a la que debe someter para su propio provecho. Así, la función de la ciencia fue la de “creación”, transformación, del mundo natural, alterándolo, modificándolo para el beneficio del hombre y la creación de utilidades. Ese paradigma fue funcional al sistema capitalista construido en Europa por los varones blancos capitalistas, cuya concepción fue y sigue siendo hegemónica. En esta visión se excluyó (y aún se excluye) la mirada de los distintos pueblos, así como también se silenciaron las voces femeninas.

Dicho paradigma fue legitimándose y constituyéndose como el representante único del saber humano, desplazando otras formas de saber. Se tornó en el criterio de verdad relegando la experiencia cotidiana y el saber del sentido común, subordinándolos; recuperando la tradición platónica que diferenciaba la *doxa* (opinión falible) de la *episteme* (conocimiento certero); separando y diferenciando el sujeto del objeto, construyendo la idea de “objetividad” como la posibilidad de aprehensión del objeto (epistemologías objetivantes) libre de valoraciones, ideologías, cuestionamientos morales. De este modo, generó la creencia de que todo puede ser conocido en forma exacta. Por eso es posible predecir, manipular, calcular y, de este modo, obtener resultados cuantificables.

Las características de dicho pensamiento fueron construidas históricamente a lo largo de varios siglos. Por un lado, construye la noción de un sujeto cognoscente que se reconoce diferente y separado del objeto de conocimiento y que, a través de la razón, instrumento privilegiado, puede llegar a conocer la realidad que lo circunda y lo trasciende. Heredero de la concepción iluminista, reconoce en la razón la herra-

mienta por excelencia del conocimiento, facultad constitutiva y definitoria del ser humano, lo que lo separa del mundo animal. Así, el sujeto moderno es el sujeto cognoscente, pensante, que se descubre y reconoce en dicha actividad; es el *cogito, ergo sum* de Descartes. Pero esta actividad del conocer solamente puede llevarse a cabo de un único modo, de forma metódica, a través de un único método.

Este paradigma parte de considerar la realidad como exterior e independiente del ser humano, con un ordenamiento lógico-matemático que regula su funcionamiento. Así, la razón humana puede captar, siguiendo rigurosamente los pasos del método lógico-matemático, las leyes que regulan el accionar de los fenómenos. Así se arriba al conocimiento científico, que no es otra cosa que la captación de esa regulación de la realidad, básicamente de la naturaleza, y la formulación de enunciados universalmente válidos, conocidos como leyes científicas.

Asimismo, este paradigma busca el conocimiento del mundo a partir de la explicación de su funcionamiento, así como también dominarlo y modificarlo para ponerlo al servicio del hombre. Esta idea de racionalidad plena, que desarrollará indefinidamente el conocimiento científico, según el paradigma moderno, permitirá el progreso inexorable de la sociedad.

Esta concepción parte de considerar que existen verdades universales, ahistóricas, como entidades existentes fuera del conocimiento humano, que deben y pueden ser alcanzadas a través de la razón. Así se traslada el modelo natural a las ciencias sociales, y se entiende el funcionamiento de la sociedad del mismo modo que el funcionamiento natural. De allí que el requisito para considerar a las ciencias sociales dentro del marco científico sea que se ajusten a dicha estructura.

Se interpreta la objetividad como la distancia necesaria entre el sujeto de conocimiento y el objeto, para poder alcanzar las verdades universales. El concepto de objetividad es así opuesto al de subjetividad; el sujeto debía dejar de lado toda cuestión ideológica, sentimientos, motivaciones personales, para poder llegar a la comprensión de los fenómenos, tanto naturales como sociales.

La posibilidad de determinar racionalmente la estructura de la realidad en leyes descansa en la suposición de esa capacidad del científico de separarse del objeto a conocer. Esa "distancia" fue el anhelo de la Ilustración y constituye la condición de posibilidad de su objetivo principal, que es la determinación de las verdades universales y necesarias. Solamente puede pensarse en la viabilidad de un saber absoluto acerca de la realidad a condición de suponer un sujeto de conocimiento que, como un observador neutral y externo, sea capaz de determinar lo observado sin estar implicado en dicha observación. Por otra

parte, no se reconoce la condición histórica, la contextualización del conocimiento, ni se reconoce el valor de la praxis en el mismo.

De este modo, la relación hombre-mundo pasa a ser pensada como la de un sujeto (hombre) que, desde su distancia objetivadora, se enfrenta a (y dispone de) un objeto (naturaleza) para su control. Es por esto que estas orientaciones epistemológicas se constituyeron en las legitimaciones pretendidamente objetivas y con bases científicas de las correlaciones de dominación y control propias del poder social (Delgado, 2003).

UN NUEVO PARADIGMA: SABER SOCIAL Y VIDA COTIDIANA

Considero que la construcción de un saber social de un nuevo tipo debe aportar elementos para generar las necesarias transformaciones en la vida cotidiana de nuestros pueblos. Qué sentido tiene el desarrollo de una teoría social crítica si no logra modificar las condiciones materiales de la vida cotidiana de la mayor parte de la población mundial, que vive en situación de pobreza.

¿Por qué será necesario que la construcción de ese Nuevo Saber tome en cuenta la vida cotidiana? Porque es en la praxis cotidiana interpersonal donde el contexto es producido y reproducido; es de donde surge, de modo “paralelo, concomitante y simultáneo”, lo micro social (las subjetividades sociales individuales) y lo macro social (estructuras de relaciones sociales objetivas).

Parto de considerar a la utopía como la posibilidad de sentir la necesidad de cambiar, soñar, desear hacerlo; la utopía como voluntad de cambiar y reconocimiento de la capacidad para hacerlo. Por eso planteo la colonización de las subjetividades, porque se ha anulado la capacidad de soñar, se ha presentado el pensamiento neoliberal como la única realidad, como la única posibilidad, inhibiendo en los sujetos el deseo del cambio, el deseo generador.

Pienso el cambio social en el sentido liberador, que acontece en la cotidianidad, en las “pequeñeces” de la vida cotidiana. Por eso este escrito comenzaba con el cuestionamiento acerca de la necesaria modificación de la situación concreta en que se desenvuelve la vida de los latinoamericanos. Dicho cambio no puede provenir de “arriba hacia abajo”, de la academia a las organizaciones sociales o comunitarias.

Es necesaria la generación de un Nuevo Saber social que permita forjar una cotidianidad mejor. Esto no significa que el saber social será el agente único de las transformaciones, pero sí un importante factor de cambio.

Ese Nuevo Saber debe romper con los tradicionales saberes sociales construidos a la sombra del positivismo (funcional al capitalismo) y la lógica de las disciplinas, que bajo las orientaciones episte-

mológicas objetivantes colocaban al indagador social por fuera y por “arriba” del contexto a estudiar, generando una dicotomía entre el “saber experto” de la academia (el pretendidamente científico) y el saber del activista social, el saber de la experiencia.

En cambio, la investigación cualitativa (que no se desarrolla “contra” la investigación cuantitativa) se construye “desde dentro”, tratando de recuperar los sentidos que los sujetos otorgan a sus acciones en los distintos contextos, en la vida cotidiana, describiendo qué sienten, piensan, expresan, valoran en la interacción social.

El nuevo paradigma se aleja de las tradiciones simplificadoras de la modernidad; incorpora las múltiples interacciones que se producen en los sistemas que se estudian. Sistemas que son complejos, dinámicos, cambiantes, en interacción con otros sistemas. Se reconoce la dificultad para predecir los estados futuros de los sistemas debido a que son impredecibles en tanto están en construcción. El nuevo paradigma implica la comprensión de los condicionamientos sociales y culturales; valora el lugar del sujeto en la elaboración del conocimiento, y a este como una representación del mundo formulada histórica y culturalmente, resultante de la integración del sujeto y el objeto en los actos cognitivos.

Si el saber social no logra generar la transformación de la vida cotidiana; si no logra recuperar los sueños, los deseos de los pueblos latinoamericanos; si no logra recuperar la voz de los silenciados, podremos sospechar que es un saber hermético, surgido en la academia para quedarse allí. Un saber que no logra recuperar las subjetividades no parte de considerar que el contexto social es producido y reproducido en la praxis cotidiana. Si queremos generar las necesarias transformaciones en nuestras comunidades, debemos partir de comprender que en nuestro accionar intersubjetivo cotidiano está el germen del cambio. El verdadero problema del poder es que este siempre se ejerce. Es necesario reconocer quién lo ejerce; y, si no lo hacemos nosotros, lo hacen otros.

El contexto social no es algo que aparece dado, definitivo, pre-existente, en el que la práctica social se inserta, sino que es creado por la propia praxis a través de la concreción de patrones de conductas colectivas cotidianas. Analizar la globalización desde una mirada de la Complejidad implica reconocer que el capitalismo no es algo estático, lineal, predeterminado, mecánico, sino que es un sistema complejo, que se auto-organiza y reacomoda a partir de su propia desorganización, que está en constante transformación a partir de las resistencias, luchas, movimientos que emergen de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba y que lo desequilibran.

Por esto mismo, si la realidad social no es algo acabado, algo ya dado, que marcha en un único sentido, si el poder se construye, podemos comprender que la construcción de un mundo diferente, un mundo inclusivo, globalizado pero no mercantilizado ni homogeneizado, que no elimine los rasgos particulares, es posible. Teniendo en cuenta que estas resistencias y luchas por un mundo distinto provocan desequilibrios que llevan al reacomodamiento y al cambio, pero que la dirección que tomen no está prefijada. Partiendo de la premisa de que esta realidad no es “eterna”, no es única, y que “está siendo”, pero que puede ser distinta. “El mundo no es, está siendo”, como afirmaba Paulo Freire.

Por todo lo expuesto considero que el Nuevo Saber en construcción debe incluir la mirada de la Complejidad; constituirse en diálogo con la cotidianeidad, y no enfrentado o aislado de ella; buscar el germen de lo nuevo; recuperar el deseo por el cambio, la dimensión utópica, reconociendo la contextualidad y la producción del saber en la praxis. Teniendo claro que pueden generarse transformaciones no lineales ni predeterminadas. Esta realidad no es eterna ni inmodificable, es caos generador, es germen de cambio. Nuestra responsabilidad es encontrar los modos de resistir la imposición de sentidos sociales y generar nuevas significaciones en las que se construyan las subjetividades.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. 1999 *Las trampas de la globalización* (La Habana: Galfisa/Editorial José Martí).
- Capra, Fritjof 1999 *La trama de la vida* (Barcelona: Anagrama).
- Delgado, Carlos 2002 “La racionalidad no clásica y sus perspectivas metodológicas” en Fung, Thalía y Pineda, Juan (eds.) *Los desafíos de la ciencia política en el siglo XXI* (México DF: Universidad de La Habana/El Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, AC de México/Instituto de Administración Pública del Estado de México).
- Delgado, Carlos 2003 “Hacia un nuevo saber. Problemas del enriquecimiento moral del conocimiento humano”, mimeo.
- Delgado, Carlos 2004 “The political significance of small things” in *Emergence: Complexity & Organization*, Vol. 6, N° 1-2, Fall.
- Descartes, René 1953 *Discurso del método* (Barcelona: Fama).
- González Casanova, Pablo 2004 “Complejidad y Liberación”, mimeo.
- González Moena, Sergio 1999 “Notas para una epistemología de la Complejidad” en Maldonado, Carlos *Visiones sobre la complejidad* (Santafé de Bogotá: Ediciones El Bosque).

- Leff, Enrique 2000 “Pensar la complejidad ambiental” en *La complejidad ambiental* (México DF: Siglo XXI).
- Najmanovich, Denise 2002 “La complejidad: de los paradigmas a las figuras del pensar”, mimeo.
- Park, Peter 1999 “¿Qué es la investigación acción participativa? Perspectivas teóricas y metodológicas” en *Selección de lecturas sobre Investigación Acción Participativa* (La Habana: CIE Graciela Bustillos/Asociación de Pedagogos de Cuba).
- Snow, Charles Percy 1980 “Las dos culturas” en *Ensayos científicos. Ciencia y desarrollo* (México DF: CONACYT).
- Sotolongo, Pedro Luis 1995 “Epistemología, Ciencias Sociales y del Hombre y Salud” en *Revista Ateneo OMS-MINSAP* (La Habana) Vol. 3-5, julio-diciembre.
- Sotolongo, Pedro Luis 2001a “¿Cómo pensar el Poder?” en *Estudios* (La Habana) N° 2, julio-diciembre.
- Sotolongo, Pedro Luis 2001b “Hacia un nuevo paradigma epistemológico” en *Teoría social y vida cotidiana. La sociedad como Sistema Dinámico Complejo*, en prensa.
- Sotolongo, Pedro Luis 2001c *Teoría Social y Vida Cotidiana: La Sociedad como Sistema Dinámico Complejo*, en prensa.
- Sotolongo, Pedro Luis 2002a “Complejidad, sociedad y vida cotidiana”, mimeo.
- Sotolongo, Pedro Luis 2002b “La ciencia y la vida cotidiana: ¿Un matrimonio mal llevado?”, mimeo.
- Sotolongo, Pedro Luis 2002c “La guerra cultural ‘de baja intensidad’ del capitalismo neoliberal contemporáneo. Capitalismo y dominación: modo de producción y modo de significación”, mimeo.
- Sotolongo, Pedro Luis 2003 “Los retos de los cambios cualitativos en el saber contemporáneo y el pensamiento social crítico. El modelo cultural en construcción por el enfoque ‘de la Complejidad’, la Bioética Global, el Holismo Ambientalista y la Epistemología Hermenéutica”, mimeo.
- Varela, Francisco 1988 “El círculo creativo: esbozo histórico natural de la reflexividad” en Ibáñez, Jesús (ed.) *La investigación social de segundo orden* (Barcelona: Anthropos).